esfuerzo y la ausencia de disciplina...", decía Henríquez Ureña. No hay secretos; trátase de trabajar en las faenas del espíritu de modo no distinto a como lo han hecho los creadores de cultura en todos los tiempos: exigiéndose una franca apertura a los más opuestos contenidos culturales, sin ánimo de cerrazón. Ejercitarnos, por otra parte, en los rigores del espíritu, porque a los americanos nos toca un esfuerzo mayor: capitalizar en nuestra historia los mayores aportes del Occidente. Afirmarnos, también, en una voluntad de decencia, en la posibilitación del juego autónomo de las energías espirituales. En suma, trátase de exigirnos todo lo que puede hacer que no sea casual ni sorpresivo aquello que, paradójicamente, pareciera burlar todas las leyes: el hecho mismo de la creación."

MANUEL CALVO HERNANDO

MENENDEZ PELAYO Y LA FILOSOFIA ESPAÑOLA

El impulso decisivo para la puesta en marcha de los estudios sobre Historia de la Filosofía Española proviene de Menéndez Pelayo, no tanto por su enérgica vindicación de la idea y necesidad de dicha Historia, sino, sobre todo, por sus positivas aportaciones a la construcción de la misma. Con razón, Láscaris (1) le adjudica el título de "patriarca de la filosofía española". Pero disiento de Láscaris en su aserto de que la dedicación de Menéndez Pelayo a la Historia de la Filosofía "fué debida a polémicas". Más bien, mis recientes estudios sobre la formación intelectual, y específicamente filosófica, de Menéndez Pelayo me han llevado a la convicción de que, al irrumpir el genial montañés en escena, había concebido ya su gran empresa de la restauración de la cultura española a base de remontar a sus fuentes históricas Las polémicas surgieron al choque de esta idea con el ambiente europeizante y desnacionalizante que se respiraba a la sazón en Madrid.

La aspiración a una filosofía española genuina suponía como labor previa una Historia de la Filosofía Española. No creo que Menéndez Pelayo sintiera nunca deseos de ensayar la elaboración

(1) Menéndez Pelayo (Marcelino): *La Filosofía española*. Selección e introducción de Constantino Láscaris Commeno. "Biblioteca del Pensamiento Actual", núm. 52. Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1955, 484 págs.

de un sistema filosófico; en cambio, le atrajo sinceramente la segunda de aquellas dos tareas indicadas. En *La ciencia española* está el plan, detalladísimo, para llevarla a cabo; y los *Heterodoxos* y las *Ideas estéticas,* a los que cabe añadir numerosos ensayos y discursos de su primera época, contienen abundantes materiales de índole histórico-filosófica, que su autor iba compilando en espera de emprender la redacción de su obra soñada. El proyecto se frustró, bien fuese por haberle desviado Laverde Ruiz de su primer camino o por la total entrega a su cátedra de Historia de la Literatura Española, donde cristalizó su definitiva vocación. Lo cierto es que, en el umbral de la edad madura, al retrasársele la ejecución y darse cuenta de que la corriente de sus trabajos le arrastraba hacia otras metas, llamó a un discípulo predilecto y le pasó el encargo de escribir la Historia de la Filosofía Española, que había acariciado en su mente por espacio de más de veinte años. Así surgió la conocida obra de don Adolfo Bonilla y San Martín; y, muerto éste, las varias continuaciones de la misma que siguen todavía en curso.

Aunque las investigaciones sobre Historia de la Filosofía Española hayan alcanzado al presente un volumen y una madurez considerables, todavía los planes trazados en *La ciencia española* y los materiales acumulados en sus dos extensas obras antes citadas, así como en la serie de estudios monográficos que suelen andar reunidos en el volumen *Ensayos de crítica filosófica,* mantienen en buena parte su valor y ejercen su poder estimulante sobre las nuevas generaciones de investigadores. Reunir esos varios materiales dispersos en la voluminosa obra de Menéndez Pelayo ha sido una idea feliz, que el profesor Láscaris ha llevado a término en el volumen que estamos comentando. Pese a su título, ésta no es la Historia que Menéndez Pelayo habría escrito, si el tiempo y la oportunidad le hubiesen permitido hacerlo; pero no hay inconveniente en admitir la pretensión del antologista de "dar a conocer la Historia de la Filosofía Española *a través* de Menéndez Pelayo". En la obra se utilizan, en efecto, los esquemas habituales en cualquier Historia de la Filosofía, y, en parte, los propios esquemas de Menéndez Pelayo: de buen comienzo se explana su concepto de la Historia de la Filosofía Española y son presentadas las que don Marcelino denominó "escuelas filosóficas españolas", y a continuación es desarrollada dicha Historia bajo los consabidos epígrafes de Edad Antigua, Media y Moderna, con distinción de sus respectivos períodos y de las corrientes peculiares del pensamiento filosófico español que se señalan dentro de cada etapa. El profesor

Láscaris rellena tales esquemas con los propios textos de Menéndez Pelayo; y cuando sobre un autor o una escuela hay varias exposiciones (como, por ejemplo, en el caso de los árabes o en el de Lulio), escoge la que ofrece un carácter más histórico. Aun así, el lector advierte, y el colector se lo anticipa, que la Historia no queda completa. Las lagunas, imputables al plan original, por la improvisación con que fué redactada *La ciencia española* en sus varias partes integrantes, se habrían explicado mejor si el "Inventario bibliográfico de la Filosofía Española" hubiese sido antepuesto en el volumen al cuerpo principal de los "Textos", en vez de subseguirle como ahora. En cambio, las "Recomendaciones en torno a la Historia de la Filosofía Española" y la "Postura filosófica de Menéndez Pelayo", susceptible de ser ampliada con otras declaraciones doctrinales y de carácter más positivo, cierran dignamente el volumen.

A la selección de los textos antecede una extensa Introducción, en la que el profesor Láscaris indaga de raíz la viabilidad y el posible sentido de una Historia de la Filosofía Española. Notoriamente, la iniciativa de Menéndez Pelayo ha triunfado en toda la línea; pero la concepción nacionalista de que aquella iniciativa brotó exige ser revisada a la luz de las ideas actuales. Láscaris procede a esa revisión discretamente, no sin pasar revista a las distintas posiciones que sobre la idea misma de "filosofía española" se han ido dibujando a lo largo de los tres cuartos de siglo últimamente transcurridos. Tanto vale precisar el concepto en que los españoles de hoy aspiramos a continuar la obra de Menéndez Pelayo.

JOAQUÍN CARRERAS Y ARTAU

OTRA VEZ "GOG"

La reciente desaparición de Papini justifica dolorosamente un comentario sobre su vida y obra. *El libro negro,* de Giovanni, aparecido recientemente en versión castellana, aunque ya viejo conocido de los que bucean de cuando en cuando por literaturas foráneas, se abre y se dirige, según afirma el propio autor, hacia el descubrimiento de que estamos viviendo "una de las más negras épocas de la historia de los hombres". Sobre esta realidad, difícil-